

RELACIONES ACTANCIALES EN «SILVIO EN EL ROSEDAL»
DE JULIO RAMÓN RIBEYRO¹

ACTANTIAL RELATIONSHIPS IN «SILVIO EN EL ROSEDAL»
BY JULIO RAMÓN RIBEYRO

Antonio González Montes

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Academia Peruana de la Lengua

Resumen:

Basándose en algunos modelos y conceptos de la semiótica narrativa greimasiana, se realiza un análisis del cuento «Silvio en El Rosedal», de Julio Ramón Ribeyro. Se destaca, en especial, las relaciones actanciales entre el protagonista, Silvio Lombardi (Sujeto del Deseo) y la casa hacienda «El Rosedal» (Objeto del Deseo), a través de las cuales el primero consigue encontrar y realizar con plenitud el sentido de la vida, mediante recorridos espaciales y cognoscitivos.

Abstract:

Based on some models and concepts of Greimas' narrative semiotics, an analysis is made of the story "Silvio en El Rosedal", by Julio Ramón Ribeyro. In this paper we focus in particular on the actantial relation-

1 Este artículo es parte de nuestro Proyecto de Investigación 2015, «Análisis de Silvio en El Rosedal (1977), de Julio Ramón Ribeyro». Lima, sábado 2 de junio de 2018.



ships between the protagonist, Silvio Lombardi (Subject of Desire) and the farmhouse “El Rosedal” (Object of Desire), through which the former manages to find and fully realize the meaning of life, through spatial and cognitive journeys.

Palabras clave: semiótica narrativa; cuento literario; Relaciones actanciales; sentido de la vida.

Key words: Narrative semiotics; short stories; actantial relationships; sense of life.

Fecha de recepción: 14/03/2018

Fecha de aceptación: 31/05/2018

«Silvio en El Rosedal» es uno de los grandes cuentos de Ribeyro, al lado de «La juventud en la otra ribera», con el cual guarda grandes semejanzas en relación con los protagonistas, los espacios, sucesos y otros componentes de la historia. La diferencia más saltante se observa en el desenlace de una y de otra narración².

El cuento muestra las complejas relaciones materiales y sentimentales del protagonista Silvio Lombardi, de ascendencia italiana, con una casa hacienda denominada *El Rosedal*. No es un relato autobiográfico aunque el protagonista posee algunas características del autor del texto. De otro lado, el narrador omnisciente, en tercera persona, ofrece algunos datos sobre la ubicación de dicha hacienda, muy próxima a la ciudad andina de Tarma, en el departamento de Junín, y también sigue los desplazamientos de Silvio Lombardi desde Lima hasta «El Rosedal» y viceversa. Es uno de los pocos relatos de Ribeyro que muestra espacios que pertenecen a dos regiones del Perú: la Sierra y la Costa.

2 Ambos cuentos están incluidos en la colección denominada «Silvio en el Rosedal», publicada en uno de los tomos de *La palabra del mudo*.

El inicio de las citadas relaciones entre un ser humano (Silvio Lombardi) y una propiedad inmueble (la casa hacienda) tiene como antecedente que dicha propiedad perteneció, antes del comienzo de la historia, a Carlos Paternoster, un hacendado italiano, quien, un poco antes de morir, vende su casa hacienda no a uno de los muchos propietarios tarmaños que tenían interés en adquirirla, por una serie de ventajas (entre ellas, su cercanía a la ciudad de Tarma), sino a un compatriota suyo, Salvatori Lombardi, quien vive en Lima, dedicado a otras actividades económicas, pero que por razones de salud decide dejar la capital; por ello, vende sus bienes, junta la cantidad contante y sonante que pedía Paternoster y se la entrega a este. De ese modo, se convierte en flamante dueño de la casa hacienda más admirada y deseada por los propietarios de esa zona dedicada a las prósperas labores de la ganadería y de la agricultura.

Salvatori Lombardi, que nunca había estado en la Sierra, pero que por el clima favorable a su alicaída salud optó por irse a vivir a esa alejada región, en efecto se mudó a El Rosedal y dejó encargado a su único hijo, Silvio Lombardi, el cuidado de los bienes que había dejado en Lima. Cabe agregar que los vínculos entre padre e hijo no fueron muy buenos, porque el primero de ellos condenó al segundo, desde su juventud, a que se dedicara a atender el negocio de la ferretería, para lo cual, incluso, lo obligó a abandonar los estudios y el aprendizaje del violín, instrumento que el hijo amaba con especial intensidad³.

Sin embargo, fue muy breve el tiempo que Salvatore vivió en El Rosedal. Aunque había ido decidido a remodelar la casa hacienda y renovar el mobiliario y otros enseres, al poco tiempo murió, y su hijo Silvio que tampoco había viajado jamás a la Sierra se vio en la necesidad de ir hasta ese remoto lugar, con el fin de recoger el cadáver de su padre y traerlo de vuelta a Lima para su entierro.

3 Algunos relatos en los que Ribeyro explora las relaciones padre-hijo son los siguientes: «La botella de chicha», «Páginas de un diario» y «Las botellas y los hombres». Véanse los respectivos análisis en nuestro libro dedicado al análisis de treinta cuentos de Julio Ramón Ribeyro (2010).

Si bien ese primer viaje fue rápido, Silvio tuvo oportunidad de conocer y apreciar las instalaciones de El Rosedal; pero como a sus 40 años no le resultaba muy atractivo tener que ocuparse de la administración de un inmueble tan grande y con tanta producción y personal que trabajaba allí, consideró la posibilidad de vender su propiedad y deshacerse de la obligación de ocuparse de ella. Una reflexión posterior lo hizo cambiar de parecer y pensó que debía conservarla y nombrar un administrador que se encargara de la marcha del bien. Para ejecutar sobre el terreno las medidas adecuadas, el hijo del difunto inmigrante italiano se trasladó nuevamente a El Rosedal y en esta oportunidad sí pudo apreciar el valor arquitectónico y aún artístico que poseía ese lugar del cual se había vuelto propietario por ser descendiente de Salvatori Lombardi.

Es a partir de este encuentro y descubrimiento que comienzan plenamente las relaciones de acercamiento y de compenetración que se producen entre un ser que está en la madurez de la vida (tiene 40 años y aún no ha encontrado un sentido a su existencia) y una propiedad que poco a poco llega a convertirse en el objeto de deseo o de valor de este protagonista que había pasado toda su vida en Lima. Y gracias a haber renunciado a morar en la ciudad capital y optado por fijar su residencia en ese lugar idílico, Silvio no solo llegó a «apropiarse» del valor económico y de la valía espiritual y simbólica de su nuevo hogar, sino que se sintió con el ánimo para realizar una serie de acciones importantes que le dieron grandes emociones, entre ellas, la de examinar El Rosedal y descubrir el significado de este, la de ofrecer un concierto de violín, enamorarse de su sobrina Roxana, organizar una gran fiesta para celebrar los quince años de ella y muchas otras acciones que lo vincularon con los demás hacendados de la zona.

El modelo actancial en «Silvio en El Rosedal»

Consideramos pertinente realizar el análisis de este relato, con el auxilio del modelo actancial (MA), ideado por A. J. Greimas, como parte de su método semiótico de examen de textos narrativos, de naturaleza verbal (cuentos literarios) o extraverbal (relatos cinematográficos, cómics, etc.)⁴.

4 Al respecto, hemos consultado el clásico libro de Desiderio Blanco (1989) y el de José García Conto (2011).

Además, este cuento de Ribeyro ofrece aspectos interesantes en relación con las ventajas de emplear el citado modelo. Como también lo hemos señalado al examinar otro gran texto narrativo de nuestro autor («La juventud en la otra ribera»), el dispositivo metodológico escogido para empezar a producir un conocimiento sobre el objeto de estudio propone al exégeta una visión de conjunto del desarrollo de las acciones, realiza-do por los actantes, que se insertan en una estructura que determina el sentido de su participación en la historia en marcha, desde su inicio hasta su desenlace.

Al trabajar con el MA, tendremos ocasión de ir definiendo el perfil de cada uno de los actantes y el funcionamiento de la estructura en su conjunto, porque dicho modelo es un sistema en el que existe, en cada instancia, una interacción e intertextualidad que involucra a todos los elementos que forman parte de él.

Tomando en cuenta la presentación de la historia que hemos efectuado líneas atrás, cabe señalar que el actante más importante y el que desencadena el desarrollo de los hechos registrados por el narrador es el Objeto de Deseo o de Valor, que en el caso de «Silvio en El Rosedal» es la casa hacienda El Rosedal, y si bien no es un ser viviente, sino una propiedad inmueble, reúne todos los requisitos para ser considerado, en el plano discursivo, un actor, y en el plano semio narrativo, un actante.

Quizá sea conveniente, también, detenernos en los conceptos que acabamos de enunciar. Con respecto a la noción de actor⁵, se entiende que este es un ser que posee un nombre o sobrenombre, ocupa un lugar determinado en el espacio y en el tiempo, dimensiones en las que existimos todos los seres y cosas que somos parte de la realidad, un término de imprecisa significación pero que se emplea⁶. También las cosas, de algún modo, llegan a asumir el perfil de actor o algo equivalente, como

5 El término «actor» que alude a un ser que está vinculado con la actorialización, proceso que, a su vez, pertenece a la sintaxis discursiva, la cual se ubica en el plano general de las estructuras discursivas (las más externas) del relato.

6 Para los fines operativos, «actor» es una noción que en un plano más generalizado equivale al de «personaje».

ocurre con la casa hacienda, que tiene un nombre, El Rosedal, con el cual es conocido por todos quienes saben de su presencia y ubicación en un determinado lugar de la geografía andina. Además, es lícito atribuirle un comportamiento en tanto sirve de vivienda a los que la habitan y produce una diversidad de bienes (productos agrarios), a la vez que hace posible la crianza de animales que son parte del patrimonio del bien inmueble⁷.

El concepto de «actante» es más restringido y técnico. Su empleo se produce en el campo del análisis semiótico-narrativo y cabe definirlo como un rol o papel ejercido en cualquiera de los niveles de las estructuras semionarrativas. Veamos este aspecto en relación con, precisamente, el actor, El Rosedal. Sin perder su condición de tal, en el plano actancial puede asumir el rol de Objeto de valor, es decir, el de un ente que, basado en sus diversos atributos, llega a poseer un valor, una importancia para otro actante, en especial, el Sujeto del Deseo, el cual intentará «apropiarse» del citado Objeto de valor. O intentará conservarlo si está en posesión de él⁸.

Considerando los elementos de la historia aportados por el narrador, comprobamos que antes del inicio de aquella, El Rosedal es propiedad de un actor, Carlos Paternoster, de ascendencia italiana, quien aunque está contento con la riqueza y poder que le reporta su propiedad, por tanto, cabe decir, está en conjunción con su Objeto de valor (la casa hacienda); sin embargo, la ofrece en venta, la pone al alcance de quien pueda pagar el precio que él pide. Al convertir a El Rosedal en un bien a disposición de todos los posibles compradores, Carlos Paternoster (actor) asume el rol actancial de Destinador, que oferta su propiedad y, al hacerlo, la transforma en un Objeto de valor libre, y los hipotéticos compradores pasan

7 Incluso, desde el punto de vista jurídico, es válido decir que en tanto bien inmueble, reconocido por las leyes respectivas, y por tanto susceptible de ser comprada o vendida, El Rosedal es una persona jurídica y puede ejecutar actos, representada por su propietario o apoderado.

8 Es lo que ocurre, por ejemplo, en el cuento «Casa tomada», de Julio Cortázar. Los dos personajes que viven en una casa que han heredado ven que alguien se les arrebatara. Ellos hacen una defensa tímida y, finalmente, lo pierden.

a tener el rol actancial de destinatarios. Además, se les puede considerar como actantes oponentes, porque son rivales entre sí, en su propósito de ganar la propiedad de ese predio.

Establecida esta situación comunicativa actancial (Destinador-Objeto de valor-Destinatarios) y comercial (Vendedor-Bien inmueble-Posibles compradores), el desarrollo de los sucesos trae consigo la participación de otros actantes: en primer lugar, el Sujeto del Deseo, aquel que quiere comprar El Rosedal y lo hace. Ese rol lo acapara el actor Salvatore Lombardi, también de origen italiano, quien entra en pugna con los demás interesados en adquirir el preciado bien (en especial, los hacendados tarmeños, cuyas heredades son vecinas de la codiciada casa hacienda). En efecto, en la puja por hacerse del bien, Salvatore Lombardi es el único que reúne el dinero en efectivo que exigía Paternoster para transferir la citada propiedad. A ello, cabe agregar que el nuevo dueño de El Rosedal vivía y trabajaba en Lima, nunca había estado en la Sierra, pero por prescripción médica debía mudarse a un clima más benigno que el de la ciudad capital y, como ya no estaba en condiciones de regresar a su añorada Tirole, ubicada en la lejana Italia, optó por comprar esta propiedad situada en la provincia de Tarma.

Ya en posesión de su reciente adquisición, Salvatore viaja a conocer El Rosedal y a instalarse en sus dominios. Hace algunas inversiones para mejorar la raza de sus sementales y adquiere algunos muebles y materiales para modernizar la casa hacienda, y gozar de una mayor comodidad. Basado en estos datos, no es inexacto afirmar que don Salvatore está en conjunción plena con su Objeto de valor, al que ha llegado a apreciar después de recorrerlo con detalle.

Empero, en el plano de la temporalidad (real y ficticia) suelen presentarse imprevistos. Y ello es lo que ocurre: al poco tiempo de haberse mudado a El Rosedal, y de haber dejado en Lima, encargado de los negocios a su único hijo, Silvio Lombardi, el padre de este y dueño del predio más apetecido de toda la zona muere súbitamente. Al producirse este luctuoso suceso, jurídicamente el citado Silvio, en su condición de hijo, pasa a convertirse en el propietario de aquel. Este

detalle es importante, porque, en efecto, el nuevo dueño hereda el bien, pero no lo considera de inmediato como un Objeto de valor porque es ajeno al mundo de la Sierra en el que se ubica la propiedad, nunca había fungido de hacendado y no es fácil que asuma este rol temático. Por ello, en principio, pensó en vender El Rosedal para deshacerse de la tarea de administrarlo.

Lo que ocurre posteriormente es que Silvio Lombardi experimenta un interesante proceso de percepción, de acercamiento y de admiración de la casa hacienda hasta que esta llega a transformarse plenamente en un Objeto de valor muy peculiar, porque obliga a Silvio a realizar un esfuerzo cognoscitivo para descubrir sus distintas facetas de significación. Trascibamos algunas líneas que ilustran el impacto que causó en el protagonista la visión del bien inmueble:

La hacienda la había visto muy de paso, cuando tuvo que venir precipitadamente de Lima para recoger el cadáver de don Salvatore y conducirlo al cementerio de la capital.

Pero ahora que volvió con mayor calma quedó impresionado por la belleza de su propiedad. Era una serie de conjuntos que surgían unos de otros y se iban desplegando en el espacio con el rigor y la elegancia de una composición musical (Ribeyro, 2009: 145).

El eximio narrador que recrea la historia de Silvio Lombardi en todos sus detalles incluye, en varios pasajes, descripciones de las diferentes partes de la gran construcción que se extiende a lo largo de un espacio amplio y que colinda con bosques y cimas muy armoniosas. Pero lo que constituye una especie de clave para apreciar el valor arquitectónico especial del bien es aquella expresión en la que se caracteriza su estructura esencial: «Era una serie de conjuntos que surgían unos de otros y se iban desplegando en el espacio con el rigor y la elegancia de una composición musical». Para demostrar la certeza de su apreciación, se describe cada uno de los componentes de la propiedad (la casa con sus pisos, el rosedal, la huerta y el campo abierto en el que hay alfalfares y praderas de pastoreo).

Mención especial merece la presentación del rosedal, que da nombre a la hacienda y al cuento y que es un lugar que adquirirá una significación especial para Silvio Lombardi en el curso de su descubrimiento de aquel sitio, el cual, guardando las distancias, llega a elevarse a la categoría de un elemento simbólico, de un eje que ayuda a profundizar en el conocimiento del mundo que nos rodea⁹. Trascribiremos las líneas respectivas en las que se destaca el perfil de dicho paraje:

Tras la casa estaba el rosedal, que daba nombre a la hacienda. Era un lugar encantado, donde todas las rosas de la creación, desde un tiempo seguramente inmemorial, florecían en el curso del año. Había rosas rojas y blancas y amarillas y verdes y violeta, rosas salvajes y rosas civilizadas, rosas que parecían un astro, un molusco, una tiara, la boca de una coqueta¹⁰. No se sabía quién las plantó ni con qué criterio ni por qué motivo, pero componían un laberinto¹¹ policromo en el cual la vista se extasiaba y se perdía (Ribeyro, 2009: 146).

Es indudable que en «Silvio en El Rosedal» lo espacial adquiere una significación especial, razón por la cual el libro de Javier de Navascués (2004) es de mucha utilidad porque ayuda a analizar y valorar el rol que desempeñan los diferentes aspectos espaciales tanto los naturales como los creados por el ser humano. Por ello, también es lícito decir que en este relato lo más relevante es el conocimiento de la dimensión espacial que consigue el protagonista, un ser especialmente competente para desplegar sus habilidades cognoscitivas.

Desde el punto de vista actancial, según ya lo hemos señalado, el texto que estamos estudiando es muy instructivo porque nos enseña a

-
- 9 Según hemos indicado, el rosedal adquiere un estatus especial como un objeto que facilita un conocimiento singular a quien llega hasta él y observa desde allí todo lo circundante. En ese sentido, el rosedal evoca el aleph, objeto mágico del cuento de Borges, del mismo nombre (Borges, 1980).
 - 10 Un estudioso español nos ha enseñado a valorar la importancia de las rosas y de otros objetos de la naturaleza presentes en los cuentos de Ribeyro. Este relato es muy rico también este aspecto (De Navascués, 2004: 57-86).
 - 11 La referencia al laberinto remite también a otro cuento de Borges: «El jardín de senderos que se bifurcan», que figura en el libro antes citado.

comprender muchos aspectos que conciernen al modo en que se vinculan el Sujeto del Deseo con su Objeto de valor, pues no siempre este último posee ese rol actancial indiscutible desde el comienzo. Aunque una vez que lo detenta, llega a alcanzar una relevancia material, cognoscitiva y simbólica de primer orden, como ocurre con el rosedal, que por un mecanismo metonímico (la parte por el todo) no es solo el nombre del lugar donde imperan las rosas, sino de toda la gran propiedad.

Y para demostrar el extraordinario poder que detenta la casa hacienda, con el rosedal como eje de todo aquel espacio andino, examinaremos la manera en que la existencia de Silvio Lombardi experimenta no uno, sino sucesivos cambios en su modo de vida, a partir del momento en que El Rosedal deja de ser para él un lugar cualquiera y se transforma en el centro de su actividad existencial, en especial, en su dimensión cognoscitiva.

Hacendado o investigador

Si bien Silvio asume sus obligaciones como el hacendado que se preocupa por la producción agraria y ganadera de su pertenencia, y compite con los otros propietarios, a la vez que participa en las actividades sociales y festivas que se realizan a lo largo del año, lo más importante para él es tratar de conocer lo mejor posible las características y los secretos de ese espacio que está pleno de formas, de detalles que él va descubriendo paso a paso. El proceso cognoscitivo se inicia mediante un recorrido hacia las partes elevadas que circundan a la construcción arquitectónica, descubre zonas boscosas y rocosas y, una vez que llega a la cima, desde allí observa panorámicamente la hacienda y comprueba que la extensa propiedad posee la forma de un triángulo, y en la que la casa ocupa la parte más estrecha, para luego abrirse como un abanico. Luego, concentra su mirada en el rosedal y advierte la presencia de algunas formas que despiertan su curiosidad. En su propósito de despejar el enigma de ese lugar que tanto le atrae, insiste en seguir rondándolo y así termina encontrándose con una torrecilla en el ala central que parecía un elemento aberrante; pero después de observarlo pensó Silvio que había sido hecho para observar el rosedal.

Como no podía acceder a ese minarete porque la escalera estaba en estado calamitoso y podía venirse abajo en cuanto él intentara subir, ordenó a uno de los hijos de Pumari, su capataz, que reparara la vía de acceso a la torrecilla. Solucionado el problema, Silvio ascendió y contempló a sus anchas el espectáculo de las rosas y al hacerlo se dio cuenta de que estas, en realidad, «componían una sucesión de figuras». Este suceso es clave en el desarrollo del relato y le confiere a este la categoría de un texto que invita al protagonista a realizar una tarea de exégesis. Por ello, es que partir de ese momento Silvio asume el papel de criptógrafo¹².

Dada la importancia de ese pasaje, lo transcribimos para que el lector aprecie el giro que vive el personaje en los dos niveles. En el nivel discursivo, asume, según hemos indicado, el rol temático de criptógrafo, y en el nivel actancial retoma de un modo especial su papel de Sujeto de Estado, porque no le interesa solo la posesión del bien inmueble, sino el del conocimiento en sí. Veamos esta gran transformación que produce un estado de exaltación en el hijo del difunto Salvatore Lombardi:

No tuvo ojos más que para el rosedal, todo el resto no existía para él y pudo así comprobar lo que viera desde el cerro: los macizos de rosas que, vistos desde el suelo, parecían crecer arbitrariamente, componían una sucesión de figuras. Silvio distinguió claramente un círculo, un rectángulo, dos círculos más, otro rectángulo, dos círculos finales. ¿Qué podía significar? ¿Quién había dispuesto que las rosas se plantaran así? Retuvo el dibujo en su mente y al descender los reprodujo sobre un papel. Durante largas horas estudió esta figura simple y asimétrica, sin encontrarle ningún sentido. Hasta que al fin se dio cuenta, no se trataba de un dibujo ornamental, sino de una clave, de un signo que remitía a otro signo: el alfabeto Morse. Los círculos eran los puntos y los rectángulos las rayas. En vano buscó en casa un diccionario o libro que pudiera ilustrarlo. El viejo Paternoster solo había dejado tratados de veterinaria y fruticultura (Ribeyro, 2009: 152).

12 Según el *Diccionario de la lengua española, criptógrafo* «es la persona versada en criptografía, que cifra y descifra mensajes escritos con clave secreta». Y la *criptografía* «es el arte de escribir con clave secreta o de un modo enigmático» (Cf. RAE, 2014: 664).

La singularidad de este pasaje es que introduce, explícitamente, en el espacio textual del cuento un nuevo modelo actancial, con los ejes respectivos y los actantes; estos últimos, por cierto, no son sino los actores que desempeñan determinados roles actanciales con los que avanza la trama de los sucesos de la ficción literaria. Cada avance se concreta mediante los llamados programas narrativos que son otros conceptos empleados en el análisis del texto. Ellos se ubican en el ámbito de la sintaxis narrativa de superficie¹³.

Nuevo modelo actancial con el mensaje secreto de El Rosedal como Objeto de valor

Basándose en el modelo que ya conocemos y hemos empleado para analizar la casa hacienda de El Rosedal en tanto objeto de valor. A partir de este apartado, utilizaremos esta herramienta en relación no con el bien inmueble en su totalidad, sino con el jardín de rosas que Silvio ha convertido en el centro de su atención y que ha podido observar con más detalle ayudado por la torrecilla que ofrece una mejor visión del citado jardín. Examinando, precisamente, con más acuciosidad, el flamante criptógrafo cae en la cuenta de que la distribución de las rosas no es gratuita¹⁴.

El destinador: ¿quién es?

Al ponerse a pensar en el significado de lo que tiene frente, así como un reto para su capacidad receptiva e interpretativa, Silvio concluye que alguien ideó, diseñó y construyó o mandó a hacer esas formas que luego él asocia con determinadas figuras; con lo cual da un paso importante en su trabajo de interpretación del sentido del lugar, porque transforma lo cósmico del jardín en una figura, que ya es una especie de estilización del

13 Cf. González Montes (2013: 15).

14 En este proceso de «apropiación» (programa narrativo importante), del rosedal, Silvio se apodera, primero, de los elementos del rosedal que impactan a sus sentidos: su vista se maravilla con la belleza de las flores; su olfato, con el perfume de las rosas y de las frutas; y su gusto, con el sabor de los duraznos de la huerta próxima al rosedal. Por otro lado, no olvidemos que don Salvatore, padre de Silvio, murió atragantado con la pepa de un durazno. El hijo recordó este suceso cuando tuvo ocasión de probar la dulce y jugosa fruta y comprendió la gula de su progenitor.

sitio. Ese alguien es justamente el Destinator (cuya identidad como actor es desconocida) y cuyo propósito es hacer que esa forma se convierta en un Objeto de valor que, a su vez, imponga en un momento posterior la presencia de un Destinatario, es decir, de alguien que a partir de la percepción de la forma material consiga llegar a captar la figura simbólica.

El Objeto de Valor y el Destinatario

Quien quiera que haya sido el Destinator, cabe afirmar que este también ha actuado guiado por el rol temático de criptógrafo, pues ha elaborado un mensaje con una clave secreta; ha empleado la forma de las rosas para expresar a través de ellas un significado, pero como el destinatario llega a advertirlo, la relación significativa, además, está mediatizada por el empleo del código morse, en el cual cada círculo constituido por las rosas equivale a un punto, y cada rectángulo a una raya. Al hacer estos descubrimientos, Silvio está interviniendo en su rol actancial de destinatario especializado porque el Objeto de Deseo; en este caso, es un mensaje cifrado en forma criptográfica porque los puntos y las rayas del código morse, a su vez, deberán traducirse al lenguaje verbal, en el que los puntos y las rayas se asocian con las letras de la escritura convencional, y establecida la correspondencia se estará en condiciones de encontrar el significado oculto. Cabría observar que Silvio ha sido el único destinatario que ha conseguido instituirse como tal frente al Objeto propuesto por el anónimo Destinator, aunque por las características de su trabajo se infiere que es un actor ilustrado, quizá un arquitecto con inclinaciones estéticas.

El Sujeto del Deseo, Ayudantes y Oponentes

Una vez que Lombardi hijo descubre que hay un enigma que descifrar, toma la decisión de encargarse de ese reto, y con ello pasa a convertirse en Sujeto del Deseo que no solo anhela (Sujeto de estado), sino que desarrolla acciones concretas para resolver el acertijo (Sujeto operador)¹⁵; puesto

15 El arduo trabajo de descifrador que realiza Silvio nos hace recordar el que realiza un personaje de *Cien años de soledad* (1967), la novela emblemática de García Márquez. El personaje se llama Aureliano Babilonia Buendía, pertenece a la penúltima generación de

que la tarea no es fácil, el narrador establece una especie de estado de la cuestión acerca de los ayudantes y oponentes que, voluntaria o involuntariamente, asumen esos roles actanciales en este momento singular del desarrollo de la trama del relato.

Su principal y circunstancial oponente es su ignorancia con respecto al conocimiento de los valores sígnicos del código morse y su correspondencia con los signos de la escritura. En esa misma línea y según el parecer del narrador, Carlos Paternoster, el propietario anterior también lo es porque no dejó ningún libro sobre el citado código y solo se preocupó de tener tratados sobre cuestiones agrarias.

En cuanto a los Ayudantes, consideremos que el principal de ellos es el código morse porque contiene la información sobre los significados de los signos y sus equivalentes. Pero como desconoce las claves, él mismo va hasta Tarma, busca en librerías el texto iluminador y no lo consigue. Su salvador es el telegrafista porque él le proporciona las claves, no en el momento pues está ocupado, pero al día siguiente se las hace llegar con el lechero.

Y ya en posesión de los datos, Silvio procedió a hacer la conversión de «los puntos y rayas en letras y se encontró con la palabra RES» (Ribeyro, 2009: 152). Asumiendo que esas letras constituían una palabra, le asignó a esta los diferentes significados que él conocía. El primero fue señalar que *Res* significa 'un animal, sin duda, un vacuno, como los que abundan en la hacienda'. Pero ese significado no revelaba nada. Después recordó que en latín, *res* equivalía a cosa. «Pero ¿qué era una cosa? Una cosa era todo¹⁶. Todo era una cosa, pero de nada servía saberlo». Sin duda, los dos significados no lo conducían a ninguna parte, lo dejaban tan perplejo como al principio. Hizo una pequeña tregua en su labor, empero, la obsesión por arribar a alguna parte lo condujo a ejecutar una pequeña operación. Le dio la vuelta a la palabra y obtuvo el vocablo *SER*.

los Buendía, y es el que llega a descifrar totalmente los manuscritos de Melquiades. Véase nuestro artículo «El penúltimo Buendía» (Cf. González Montes, 2008).

16 La referencia a las cosas nos hace recordar un texto poético de Jorge Luis Borges en su libro *Elogio de la sombra* (1969), en *Obra poética* (2011).

Este nuevo hallazgo lo entusiasmó por un momento y luego volvió a hundirse en el desánimo porque «al poco rato comprobó que SER era una palabra tan vaga y extensa como COSA y muchísimo más que RES. ¿Ser qué, además? SER era todo. ¿Cómo tomar esta palabra, por otra parte, como sustantivo o como verbo infinitivo? Durante un rato se rompió la cabeza» (Ribeyro, 2009: 153).

Al comprobar que estaba en un callejón sin salida, decidió otorgarse un descanso. Retomó su condición de hacendado y de participante en la vida social de tal, frecuentó Tarma y hasta asistió a una fiesta como las de antes, reconoció a sus antiguos participantes, pareció recuperar el entusiasmo por la reunión; pero su preocupación seguía siendo su inconclusa labor de criptógrafo. Estaba en esas cavilaciones cuando su mente abrió una nueva opción. Concluyó que SER no era una palabra, sino una sigla.

Como sabemos, una sigla es un conjunto de letras, en el que cada una de ellas representa una palabra; por ejemplo, en la sigla UNMSM, cada una de las letras alude a las siguientes palabras: Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Algunas siglas llegan a ser tan conocidas que llegan a reemplazar a las palabras y son usadas como si fueran vocablos. Tal es el caso de MVLL, que entre los conocedores de literatura representa el nombre del escritor peruano Mario Vargas Llosa.

Asumiendo esta convención, Silvio empleó las siglas RES o SER para ir generando combinaciones de palabras, algunas con cierta coherencia y otras francamente ilógicas o disparatadas. Y por ese camino no llegó a ningún lado ni descubrió nada significativo en relación con lo que él buscaba. Este fracaso lo condujo a experimentar el paso del tiempo y tomó conciencia de que su vida carecía de sentido.

Llegada de la prima y de la sobrina

Estando en una situación de incertidumbre y de estancamiento, Silvio recibe una carta, desde Italia, de su prima Rosa Eleonora Settembrini, quien le escribe contándole que ha sufrido la desgracia de ser abandonada ella y su hija por el marido; por ello, le pide que las

reciba a ambas en su casa hacienda. Al dueño de El Rosedal no le convence mucho la petición de un familiar a quien no ha visto nunca, pero decide recibirlas.

Cuando ambas llegan a la casa hacienda, es su sobrina Roxana Elena Settembrini la que le produce un impacto mayúsculo con su belleza quinceañera. La presencia de las dos mujeres causará cambios importantes tanto en la propiedad como en el propietario. En primer lugar, la prima, Rosa Eleonora, se hace cargo de la administración de la propiedad y logra que recobre un nuevo auge productivo. Toma contacto con los demás hacendados, participa en algunas de sus actividades porque su propósito es encontrar un buen partido para casar a su hija.

A su vez, Silvio Lombardi estaba entusiasmado con la presencia de su sobrina y descubrió con alegría que el nombre de la joven italiana, Roxana Elena Settembrini, coincidía con una de las siglas que él había establecido, RES. Por otro lado, la coincidencia de que su sobrina iba a cumplir quince años resultó un buen motivo para organizar una fiesta en homenaje a ella. Hemos indicado en algún otro momento que el motivo festivo es una constante en varios de los relatos de Ribeyro, correspondientes a diversas etapas creativas del autor. Para no salirnos del libro que estamos analizando, en el otro gran cuento de este volumen, «La juventud en la otra ribera», la organización de una fiesta también es tópico importante en el desarrollo de la historia¹⁷.

A su vez, en el cuento cuyo protagonista es Silvio, la celebración del cumpleaños adquiere el carácter de un suceso que pasó a formar parte de los anales de la provincia porque el dueño de la casa hacienda no escatimó ningún gasto ni esfuerzo para ofrecerle a su sobrina un homenaje inolvidable. La generosidad desplegada por Lombardi obedecía a la gran admiración que él sentía por su pariente, admiración que podía confundirse con el amor de un hombre mayor por una jovencita, que además era su pariente¹⁸.

17 Igualmente, en el cuento «El banquete» se aprecia la realización de una fiesta.

18 Este tipo de relación sentimental es comparable al vínculo sentimental que une a Florentino Ariza con su sobrina América Vicuña, en la novela *El amor en los tiempos*

Empero, por su propia juventud, Roxana Elena Settembrini, después de haber aparecido de un modo espectacular en el escenario de su fiesta y de cumplir con el rito de bailar con su tío, despertó el interés de todos los jóvenes solteros, hijos de los hacendados tarmeños, deseosos de lograr la atención de la cumpleañera. Discretamente, Silvio seguía el desarrollo del animado baile e identificaba a cada una de las parejas de su sobrina, hasta que se dio cuenta que ella no cambiaba de acompañante. Y el afortunado pretendiente que parecía haberse impuesto a los demás era nada menos que Jorge Santa Lucía, el hijo del hacendado más próspero de la zona. Al hacer esta constatación, Lombardi abandonó el escenario de la fiesta y se dirigió hacia el lugar que había sido y era el centro de su atención.

Se ubicó en el minarete, vio todo y no descubrió nada; entonces, cogió su violín y tocó como él nunca lo había hecho, aunque nadie lo escuchó, salvo el omnisciente narrador, único e invisible testigo de esta performance artística que reivindica a Silvio consigo mismo, con su pasado y su presente, porque cuando fue niño su sueño era tocar el violín, afición artística apoyada por su madre, pero no por su padre, quien a la muerte de la primera lo alejó del cultivo del instrumento y lo destinó a tareas prosaicas, como la de atender el negocio de la ferretería. Por ello, tocar esa noche especial era realizar, aunque tardíamente el sueño de su infancia y honrar el recuerdo de su progenitora, que alentó en su hijo la vocación artística.

Ofrecer un concierto para sí mismo y el silencio que lo rodeaba constituía, además, un desagravio personal, porque él en una oportunidad se esforzó por organizar un concierto dedicado a la gente de su entorno (los hacendados, las autoridades de Tarma). Desplegó una gran actividad para montar un espectáculo de primera calidad y, en efecto, logró plasmar un gran concierto, pero el público no estaba preparado para apreciar tamaña expresión musical, por ello, no fue capaz de estar a la altura del talento de Silvio y este quedó

del cólera (1985), del escritor Gabriel García Márquez (Cf. González Montes, 2015).

un tanto frustrado. En cambio, la ejecución a solas resultó perfecta e insuperable.

Y con ese final abierto concluye «Silvio en El Rosedal», uno de los grandes relatos de Ribeyro, magistralmente construido como una historia con un protagonista singular y pleno de todos los ingredientes que le otorgan al relato el valor que los lectores quieren encontrar en un texto narrativo. Como quería el crítico Alberto Escobar¹⁹, en este cuento que, además, presta su nombre al libro que hemos estudiado, se produce una suerte de «simbolización trascendente de la realidad». Esto quiere decir que la existencia del protagonista es plenamente representativa de la vida de todo ser humano, en tanto es fruto de la búsqueda por encontrar el sentido del existir. Silvio lucha, una y otra vez, como Sísifo porque su paso fugaz por el mundo no sea un acto gratuito, sino una experiencia plena y gratificante.

Programas narrativos más relevantes

El relato estudiado corresponde al modelo del cuento resumen en cuanto recrea una parte significativa de la vida de uno o más actores o personajes. En este caso, el narrador sigue los hechos de la existencia de Silvio Lombardi desde el momento en que este asume la propiedad y la posesión de El Rosedal hasta varios años después, lapso en el cual el devenir del protagonista transcurre mediante el desempeño de roles temáticos que se hacen relevantes, de acuerdo con las circunstancias y la interacción del dueño de la hacienda con los demás personajes del entorno en que se desarrollan los sucesos. Silvio es, pues, hacendado, candidato a matrimonio, criptógrafo, concertista, pretendiente secreto de su sobrina Roxana Eleonora, que también fue un Objeto de valor muy anhelado por Silvio, pero no llegó a lograr el amor de la joven. Veamos la relación de algunos cambios que constituyen programas narrativos.

19 Alberto Escobar, poeta, lingüista y crítico literario, miembro de la Generación del 50, fue amigo de Julio Ramón Ribeyro y lo alentó en su trayectoria de escritor, sobre todo, en los inicios de esta (Cf. Ribeyro, 2008: 14).

Programa narrativo de apropiación

Salvatore Lombardi, padre de Silvio y fugaz dueño de El Rosedal, se convirtió en tal gracias a la compra que realizó con su propio peculio, es decir, con el dinero que había logrado reunir en sus años de propietario de la ferretería.

A su vez, cabe señalar que Silvio Lombardi, protagonista del relato, efectuó varios programas narrativos de apropiación de naturaleza diferente, porque él, más que un hombre pragmático o un hacendado interesado en la producción lechera y en el lucro correspondiente, era un ser dado a la búsqueda del conocimiento, a la reflexión, al disfrute de los placeres estéticos que ofrecen la naturaleza, al arte y a alguna otra actividad existente en el mundo. Tomando en cuenta estos criterios, podemos señalar algunos ejemplos de dichos programas.

Silvio se apropió de los dones del rosedal mediante el poder de sus sentidos: con el de la vista, captó los colores y detalles de las rosas; su olfato le ayudó a disfrutar de los perfumes de las flores y de las frutas, y el gusto le sirvió para degustar la calidad de las frutas, en especial, del durazno. Transformó el jardín en un objeto de conocimiento y se apropió de la clave supuesta o legítima de las figuras que descubrió en las formas de las rosas²⁰.

Programas de atribución

Su condición de propietario de El Rosedal la consiguió con ayuda de las leyes de la herencia. El ser hijo del difunto Salvatore lo convirtió en el único dueño de la codiciada propiedad ubicada en los límites de la hacienda de Tarma. A su vez, Silvio otorgó un lugar donde vivir a

20 La importancia que le concede Ribeyro a la música como un motivo relevante en varios de sus cuentos, acerca de este autor a la figura de Edgardo Rivera Martínez, quien en su novela *País de Jauja* (1993), y en varios de sus cuentos, concede al tópico musical un gran valor. También en el cuento «La juventud en la otra ribera», Ribeyro hace gala de un conocimiento de la música clásica como de la contemporánea.

su prima Rossana y a su sobrina Roxana mediante este mismo tipo de programa. Actuó del mismo modo cuando ofreció el concierto de violín a sus vecinos de la zona, aunque estos no supieron valorar la calidad del presente musical.

Programas de renuncia

También este tipo de programa se hace presente en el relato estudiado. Un primer caso se aprecia cuando Silvio, que había pensado vender El Rosedal, cambia de idea después de recorrerla y de conocerla, y renuncia al plan de transferir la propiedad y, más bien, ratifica su condición de propietario. Otra renuncia importante se produce cuando el protagonista decide dejar Lima y mudarse a vivir en El Rosedal. Este cambio es importante, dada la condición principal que ostenta Lima por ser la ciudad más grande, moderna y cosmopolita del Perú. Considérese, además, que Silvio podría haber elegido una ciudad de Italia, pues su padre provenía de ese país. En el plano de lo personal, cabe decir que renuncia a casarse con cualquiera de las muchas solteras que se le acercaron con el fin de que dé término a la soltería, pero el casadero más codiciado del lugar se mantuvo firme en su decisión.

«Silvio en El Rosedal», el relato más estudiado

Como señala un estudioso, «Silvio en El Rosedal» es uno de los relatos más comentados por destacados críticos peruanos y extranjeros. Consideramos que las varias interpretaciones planteadas ratifican el carácter polisémico de todo gran texto literario. Por ello, no cabe invalidar ninguna de las propuestas exegéticas, porque es indudable que cada una de ellas encierra una clave enriquecedora, pero no agota los posibles sentidos que están encerrados en el universo narrativo del relato²¹.

En lo personal, y considerando las claves que han elaborado tan distinguidos críticos alrededor de las significaciones posibles de «Silvio

21 Cf. De Navascués, Javier (2004: 80).

en *El Rosedal*», pensamos que el texto de Ribeyro ilustra, sobre todo, la competencia exegética del protagonista en tanto lector y escritor. Esta interpretación se basa en la idea de que el protagonista posee en su personalidad una tendencia a convertir todo aquello que lo rodea en una suerte de texto, de objeto susceptible de ser considerado como un mensaje que hay que descifrar a través de un trabajo de exégesis. Esta característica se aprecia, sin duda, cuando Silvio descubre el jardín y se dedica a observarlo de manera especial.

Fiel a su proclividad de textualizar todo lo que observa, examina una y otra vez las formas de las rosas y llega a la conclusión de que aquellas no son solo eso, sino también figuras geométricas. Enseguida intuye que esas figuras (círculos y rectángulos), a su vez, corresponden a puntos y rayas del código morse. La acuciosidad con que progresa Silvio en su quehacer indica que no es un simple lector, sino, sobre todo, un ducho criptógrafo; es decir, como ya hemos indicado, una persona que sabe cifrar o descifrar mensajes que encierran un enigma o secreto.

En efecto, es de ese modo como Silvio encara la tarea en que está concentrado. Una vez que ha establecido la identidad del código en que, según su hipótesis, está cifrado el mensaje (el morse), se propone conseguir a como dé lugar las claves de dicho código. Recordemos que no fue fácil hacerlo, pero en posesión de los datos que le hace llegar el telegrafista de Tarma, el protagonista hizo la conversión y encontró que dichas figuras daban como resultado la breve palabra RES. Exploró, como sabemos, los posibles sentidos del breve monosílabo; igual operación cumplió con la palabra SER, revés de la anterior. Incluso, considerando a esta como sigla, generó algunas frases que tenían como inicial cada una de las tres letras, por ejemplo: «Soy Excesivamente Rico» o «Sábado Entrante Reparar». Pronto, comprendió que este ejercicio de producción no lo llevaba a ningún lado o solo le hacía crear expresiones incoherentes.

Pero fiel a su vocación de revelar algo que las letras escondían, volvió a la carga sobre sus ya conocidas palabras y les encontró otros

sentidos. Creyó comprender, ahora, que la sigla RES se relacionaba con la naturaleza productiva y ganadera de su casa hacienda y, entonces, decidió dedicarse a incrementar la cantidad de reses y a mejorar el rendimiento de las vacas lecheras. Por este camino, en efecto, consiguió llevar su propiedad al tope de su producción. Y allí encontró un límite para seguir creciendo, y se produjo un estancamiento, que repercutió en el ánimo de Silvio, porque este se dio cuenta de que la opción elegida no le había producido ningún beneficio en lo personal. Él seguía sintiéndose igualmente vacío «y preguntándose para qué demonios había venido al mundo».

Reiterando una costumbre que no podía abandonar, insistió en extraer alguna clave válida que escondía RES. Y así la relacionó nuevamente con la palabra COSA. Y al establecer esta conexión pensó que «se trataba tal vez de adquirir muchas cosas». Dispuesto a superar esta carencia «hizo entonces una lista de lo que faltaba y se dio cuenta de que le faltaba todo». Al final, esta vía tampoco lo llevó a conseguir nada significativo. Confundido por el laberinto en el que se desenvolvía optó por invertir, una vez, más el orden de las letras y se reencontró con la palabra SER.

Su actitud consistió en tomar el término no solo como un verbo, sino como una orden. Consecuente con ese mandato se propuso examinar cuál era el estado de la cuestión con respecto a sí mismo. Comprobó que él no estaba siendo él, es decir, no acataba la orden que bulle en cada espíritu humano. Establecida la falta pensó en llevar a la práctica algunos proyectos que lo condujeran a SER. Varios de ellos eran disparatados y los descartó, hasta que lo entusiasmó la idea de SER un violinista, como uno, Jascha Heifetz, cuya foto vio Silvio en la revista *Life*²², en los años de su niñez en Lima. En realidad, según hemos

22 *Life* no es una invención del narrador. No estamos seguros de su actual existencia, pero tuvo una enorme importancia. En las páginas de *Life* se produjo la célebre polémica entre dos escritores nuestros: Julio Cortázar y José María Arguedas, en los años de la década de los 60. El cuento de Ribeyro indica algunos datos de carácter referencial que muchos lectores manejamos, como parte de la enciclopedia cultural que poseemos, en tanto miembros de una cultura.

señalado, el protagonista siendo infante tuvo que renunciar a tocar el violín porque su padre lo obligó a trabajar en la ferretería. De modo que lo que hacía ahora era retomar ese sueño lejano. Y puso en ello un esfuerzo sin igual y, al cabo de poco tiempo, recuperó su habilidad interpretativa «y meses después ejecutaba ya solos y sonatas con una rara virtuosidad» (Ribeyro, 2009: 156).

Y cuando tuvo necesidad de contar con un maestro para continuar con su aprendizaje, la suerte lo ayudó porque encontró muy cerca un violinista que era un «músico y ejecutante genial» y con él siguió adelante. Se llamaba Rómulo Cárdenas y no solo le dio clases, sino que pensó que con él podía cumplir, en Tarma, el sueño de toda su vida: «tocar alguna vez el concierto para dos violines de Johan Sebastian Bach». Ese proyecto unió más a los dos personajes, y Silvio decidió llevar a la práctica su sueño: tocar con Rómulo e invitar a los hacendados de Tarma. Quiso hacer algo en grande y aprovechar para agasajar a sus vecinos. Lamentablemente, aunque había invitado a cien personas para el concierto y una cena, solo asistieron doce.

Según el narrador, la interpretación musical fue extraordinaria. Silvio y Rómulo «cada cual sobre su instrumento crearon en esos momentos una estructura sonora que el viento se llevó para siempre, perdiéndose en las galaxias infinitas» (Ribeyro, 2009: 158). Por cierto, los asistentes no se dieron cuenta de que esa noche habían asistido «a un hecho artístico de valor universal».

En suma, Silvio Lombardi llega a constituirse en un actor que no habiendo tenido una formación personal, educativa y cultural completa, supo enfrentar y resolver los retos que le presentó la vida; consiguió realizar alguno de los sueños de su infancia, en la que la figura de la madre (que murió muy temprano) le inculcó un gusto por la expresión artística. Y, en otros planos más prosaicos, Silvio se desarrolló con un sentido común apreciable. Su primera decisión importante consistió en reconocer el valor material y simbólico de su propiedad heredada, la cual se convirtió en el eje de su existencia. También, nos parece destacable que haya renunciado a vivir en una

gran ciudad de la costa, como es Lima, y se haya ido a vivir a una zona serrana, no a una ciudad (Tarma), sino a un espacio semirrural (la casa hacienda).

Convertido de pronto en un hacendado (rol temático que le era extraño), se esforzó en mantener y acrecentar el nivel de producción agraria y lechera y fue un buen competidor de los demás propietarios del lugar, con los que estableció un nivel de relación aceptable, pero guardó su independencia. Consciente de su personalidad, renunció a casarse con alguna candidata lugareña y, de ese modo, salvaguardó los límites de su vida dada a la soledad. Retomó su gusto por la música clásica, alcanzó un buen nivel de competencia interpretativa, con el apoyo de un violinista, cuya calidad rescató y con el cual llevó adelante el proyecto de ofrecer un concierto para la comunidad tarmaña. Lamentablemente, la falta de cultura musical de los invitados impidió que estos se dieran cuenta del valor del concierto ofrecido.

Su altruismo no solo se manifestó en su deseo de brindar arte de primer nivel a sus vecinos, sino también en la decisión de ofrecer apoyo material a dos familiares que lo necesitaban: su prima Rossana y su sobrina Roxana. Aunque no había tenido ninguna relación con ellas, aceptó que ambas viajaran hasta El Rosedal y se quedaran a vivir allí. Impactado por la belleza de su sobrina y asumiendo su condición de pariente de la joven no dudó en organizar una gran fiesta para que Roxana celebre por todo lo alto sus quince años. Silvio participó con entusiasmo del gran baile, se sintió feliz por estar cerca de ella, pero también fue consciente de que la joven cumpleañera debía enamorarse de un pretendiente de su edad. Cuando se dio cuenta de que un invitado había logrado atraer la atención de la festejada, el tío generoso se retiró del lugar y se marchó para realizar un gran concierto. Por todas estas razones, consideramos que el protagonista de «Silvio en El Rosedal» es un sobrio y apasionado héroe del conocimiento y de la generosidad.

BIBLIOGRAFÍA

- BLANCO, D. (1989). *Metodología del análisis semiótico*. Lima: Universidad de Lima.
- BORGES, J. L. (2016). *Cuentos completos, El aleph* (1949). Barcelona: Penguin Random House Grupo Editorial.
- _____. (2011). *Obra poética*.
- _____. (1980). *Ficciones*. Bogotá: Oveja Negra.
- DE NAVASCUÉS, J. (2004). *Los refugios de la memoria. Un estudio espacial sobre Julio Ramón Ribeyro*. Madrid: Iberoamericana.
- GARCÍA CONTTO, J. (2011). *Manual de Semiótica*. Lima: Universidad de Lima.
- GARCÍA DOMÍNGUEZ, A. (2009). *El lenguaje literario. Vocabulario crítico*. Madrid: Síntesis.
- GARCÍA MÁRQUEZ, G. (1986). *El amor en los tiempos del cólera*.
- _____. (1967). *Cien años de soledad*.
- GONZÁLEZ MONTES, A. (2010). *Ribeyro. El arte de narrar y el placer de leer*. Lima: Universidad de Lima, Fondo Editorial.
- _____. (2013). *Semiótica narrativa*. Lima: Universidad de Lima. Apuntes de curso.
- _____. (2008). «El penúltimo Buendía», *Revista Escritura y Pensamiento*. Lima: Facultad de Letras y Ciencias Humanas.

GREIMÁS, A. J. (1991). *Diccionario razonado de la teoría del lenguaje*. Madrid: Gredos.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2014). *Diccionario de la lengua española*.

RIBEYRO, J. R. (1976). *La caza sutil*. Lima: Editorial Milla Barres.

_____. (2009). *La palabra del mudo. Tomo II. Silvio en el rosedal*. Lima: Editorial Planeta Perú.

_____. (2008). *La tentación del fracaso*. Barcelona: Seix Barral.